

227. *P.* Además de las razones, que la unidad de Religión suministra contra la tolerancia civil, general, é indefinida, ¿hay algunas otras fundadas sobre la felicidad, y seguridad de los Estados?

*R.* La historia de todos los siglos nos enseña que los sectarios, luego que se han sustraído de las leyes de la verdadera Religión, no han respetado mas la autoridad temporal que la divina; que las guerras civiles, las rebeliones, y conjuraciones han caminado siempre en pos del cisma y la herejía<sup>1</sup>. Diga enhorabuena un panegirista de la tolerancia, que dos Religiones turban el Estado, pero que treinta se gozan tranquilas; el ejemplo mismo de Constantinopla, que nos cita, nos hace ver que esta tranquilidad de que habla, proviene del alfanje otomano que sostiene el Alcoran, y que está pronto á caer sobre el que profiere una palabra sola contra su profeta Mahoma: fuera de que, esta tranquilidad es solo aparente, pues se desmiente á la primera ocasion: el germen de las discordias y de las rebeliones subsiste, aunque no brote y se desarrolle á todas horas<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Estanislao, el Benéfico, se complacia en observar que si por espacio de doscientos años la España no se habia visto inundada en la sangre de sus habitantes, como la Francia, la Alemania, Inglaterra, Suiza, Hungría, Polonia, los Países-Bajos, etc., procedia únicamente de que en ella se habian excluido totalmente las religiones extranjeras.— El espíritu de todas las sectas que se han sublevado contra la Iglesia de Dios, pero particularmente el de las que han desolado la Europa en estos últimos siglos, está excelentemente expresado en estos versos de Virgilio:

Tu potes unanimes armare in praelia fratres,  
Atque odiis versare domos; tu verbera tectis  
Funereasque inferre faces; tibi nomina mille,  
Mille nocendi artes. *Eneid.* VII, 335.

<sup>2</sup> En estos últimos dias hemos visto á los griegos cismáticos de la Moldavia, Valachia, de la Morea, é islas del Archipiélago, de la Palestina y Egipto, etc., rebelarse contra su Soberano, y esto porque profesaban la misma religion que los enemigos del Estado (Y hoy ¿qué vemos? á los revolucionarios, que no pueden tolerar que se erija una cruz en Francia, ir, bajo pretexto de defender la cruz, á fomentar la rebelion en la Grecia.) Voltaire busca siempre ejemplos remotos; pero es desgraciado en la elec-

## CAPÍTULO V.

Diversidad de cultos establecidos entre los hombres.

### § 1.

228. *P.* ¿Cómo debe raciocinar un hombre persuadido del absurdo de la tolerancia, y convencido de la unidad del culto, que exige el Señor del universo?

*R.* Debe hacer esta natural y sencilla reflexion. Si Dios no ha adoptado mas que un culto, este debe tener los caracteres y signos ó señales de la Divinidad que le ha instituido, y cuya obra es: debo pues procurar conocerle, y confiar el distinguirle entre todos los cultos en que los hombres están divididos; ellos pueden reducir-

cion. — ¿El fanatismo *puritano* no fué el que encendió, ó á lo menos sostuvo, la guerra de las colonias inglesas contra la metropoli? Sin embargo, no hay país en que haya mas número de religiones que en aquella parte de América: luteranos, puritanos, anglicanos, hennhüter, anabaptistas, cuáqueros, judíos, etc. todos son acogidos. ¿Cuántas religiones no habia tambien en Escocia el 1779 cuando los presbiterianos saquearon la Iglesia de Edimburgo, y las casas de los católicos protegidos un momento por el Gobierno? Y en la tolerante Holanda, ¿cuántas eran las religiones cuando los Zelandeses se sublevaron abiertamente, y con todo el aparato de sedicion, para despaajar á los católicos de algunos síntomas de libertad? Y en los dias de las gloriosas empresas de Jorge Gordon (el 1780), ¿cuántas religiones no habia en Inglaterra? Teorías filosóficas! siempre estareis en oposicion con los hechos mas manifiestos de la historia de las naciones, y la índole y naturaleza del espíritu humano! — Si pudiese suceder que la tolerancia de una multitud de cultos extinguiere toda antipatia entre los diversos sectarios, seria únicamente porque engendra esa fatal indiferencia que no se diferencia casi en nada del ateísmo, y es casi siempre su preparacion. Ahora bien, ¿cuál es el grado del fanatismo mas absurdo que bajo todos respectos no deba preferirse á las atroces consecuencias del ateísmo?

se hoy á cuatro : *Idolatría, Mahometismo, Judaismo y Cristianismo*. El mas racional, y mas bien probado de todos ellos debe ser el culto que Dios ha aprobado, y el mismo que debo dirigirle y tributarle.

229. *P.* Y en efecto, ¿está el hombre obligado á buscar la verdadera Religion, y examinar sus pruebas y caracteres segun la capacidad, fuerzas y luces de su entendimiento?

*R.* ¿Quién lo duda? Esto es como si se preguntase: ¿son tan respetables los mandatos de Dios que el hombre esté obligado á informarse de ellos, y saber cuáles son? Las verdades, promesas, amenazas, premios y castigos anunciados é intimados por la Religion, ¿son un objeto tan grande que deban interesar al hombre? ¿Admite excusa la indolencia, descuido ó prevención sobre este punto, ó debe mirarse como un delito?

§ 2.

230. *V.* ¿Y qué juicio formará un hombre instruido y prudente de la *Idolatría*?

*R.* El que han formado los sabios de todos los tiempos. En aquella religion absurda nada hay que pueda fijar, ni detener por un momento la atencion de un hombre que busca la verdad. Todos los ídolos de la tierra, segun reflexiona bien San Agustin, condenan en alta voz la estupididad de sus adoradores, y claman: *Ipsé fecit nos, et non ipsi nos*.

231. *P.* Pero la *Idolatría* desterrada hoy y reducida á algunas naciones bárbaras, ¿no fué sabia y sublime entre los Griegos y Romanos?

*R.* Uno de nuestros filósofos se esfuerza á persuadirlo, y no cesa de ponderar la decantada magnificencia de este culto monstruoso; querria sin duda hacernos creer que era una cosa edificante adorar tantos dioses, cuantas son las criaturas dependientes del verdadero Dios; erigir en dioses tantos vicios, cuantos eran los dioses enamorados ó protectores de los vicios; y honrar á todos estos dioses con los desórdenes mas abominables<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Estos sacrificios y ceremonias están confesados por todos los

(Véase á Bossuet *supra* en el capit. 2.) No parece sino que los filósofos de nuestros dias han hallado el secreto de una tinta, que emblanqueza las cosas mas negras, y ennegrezca la misma blancura:

Candida de nigris, et de camentibus atra.

En un armiño al ébano mudando;  
En carbon á la nieve trasformando.

232. *P.* ¿Pero es cierto que los antiguos gentiles adoraron las estatuas? ¿no diríamos mejor, que miraban á los ídolos como figuras simbólicas de la Divinidad?

*R.* No; pero aun cuando así fuese, 1º ¿os parece muy racional adorar á un Júpiter adúltero, á una Juno incestuosa, á una Venus prostituta, etc., bajo figuras simbólicas? ¿no era esto erigir en dioses unos seres imaginarios, absurdos por su naturaleza, y detestables por sus vicios? ¿no era divinizar al pecado, justificarle, promover y fomentar las maldades de los hombres con el ejemplo de los dioses?

2º Aunque algunos filósofos no colocasen la Divinidad en las plantas, leños, metal, etc., la Escritura santa nos enseña, que la mayor parte de los idólatras adoraban todas estas cosas, y las miraban como Dioses<sup>1</sup>. Los paganos convienen en lo mismo. Stilpon, desterrado de Atenas por haber dicho que la estatua de Minerva no era una divinidad, se excusó diciendo: que no era *Dios*, pero que era *Diosa*, y que esto era lo que habia dicho

escritores gentiles. No se pueden leer sin horrorizarse en los escritos llenos de zelo que los santos Padres publicaron sobre aquellas infames supersticiones; pero Voltaire estaba sin duda mas bien enterado que los Orígenes, Tertulianos, Lactancios, Clementes de Alejandría, etc. Puede verse sobre todos á este en su *Advertencia ó Aviso á los Paganos*, l. 2, c. 3. El Baron d. Santa Cruz lo ha evidenciado tambien en sus *Memorias para servir á la historia de la religion secreta de los pueblos antiguos*, etc. ó sean *Investigaciones históricas y criticas sobre los misterios del Paganismo*. Paris 1784, 1 vol. en 8º. — *Journ. hist. lit.* 15 octubre 1785, pág. 243.

<sup>1</sup> Deus autem noster in cælo, omnia quæcumque voluit fecit. Simulacra gentium argentum et aurum, opera manuum hominum, Os habent, et non loquentur, etc. *Psalms. cxiii.*

y este su parecer : *Deam, non Deum esse*. Sobre lo cual observa Bayle, que la idea que divinizaba las estatuas, estaba generalmente recibida. Voltaire, siguiendo á Juliano Apóstata, nos cita en contrario á algunos epicúreos, que negaban toda divinidad, y que por consiguiente no podían haber hablado como idólatras. Los paganos confundidos por los cristianos, encubrieron y disimularon sus extravagancias lo mejor que pudieron, y la idolatría tomó todas las formas para ocultar su semblante natural; pero los hechos hablan mas claro, y las confesiones subsisten á pesar de los artificios de una tardía apología, inoportuna ya y fuera de tiempo. En Éfeso, se improperaba á San Pablo como una blasfemia enorme, el haber dicho que las manos de los hombres no podían formar dioses<sup>1</sup>. El libro de la Sabiduría (xv) explica por menor el espíritu y prácticas de la Idolatría, y no nos deja duda alguna sobre la naturaleza de este culto absurdo. ¿Puede tampoco expresarse mas claramente la creencia de los paganos en esta parte, que lo hace el juicioso Horacio?

Olim truncus eram ficulnus, inutile lignum :  
Quem faber, incertus scammum faceretne Priapum,  
Maluit esse Deum : Deus inde ego. — L. I. Sat. 8.

Tronco de higuera he sido en algun dia,  
De quien dudaba el escultor incierto  
Si algun escaño ó algun Priapo haría :  
Prefirió hacerme dios, y dios me encuentro.

Si los filósofos eran mas sabios, no por eso obraban mejor, antes procuraban conformarse con la creencia del pueblo, y no oponérsele, ni contradecirle en la práctica; ni aun constante y vigorosamente de palabra; testigo Stilpon, de quien acabamos de hablar. Estos pretendidos sabios, mas cobardes, y mas insignificantes que la hez del pueblo, se prosternaban ante las divinidades facticias y ridículas, como los mas ignorantes del pueblo.

233. P. ¿Pues no habeis dicho en otra parte, que los

<sup>1</sup> Paulus hic suadens, avertit turbam, dicens : Quoniam non sunt dii, qui manibus fiunt. *Act.* XIX, 26.

antiguos habían conservado siempre la idea de un solo Dios, invisible, eterno y Todopoderoso?

R. Sí; pero no por esto su culto era menos absurdo. Esta mezcla de errores con un dogma tan sencillo y tan sublime, asombra aun mas que una total ignorancia de Dios<sup>1</sup>. No parece sino que espantados del destino, que la fe de un Dios presagiaba á los hombres perversos, habían querido hacer una especie de diversion en favor de sus desórdenes, y debilitar con fantasmas imbéciles y viciosas la idea de un Sér justo, santo, todopoderoso y terrible<sup>2</sup>.

### § 3.

234. P. Está bien lo que habeis dicho de la Idolatría : decidme ahora, ¿cuáles son las razones que impiden á un hombre racional adherirse á la secta de *Mahoma*?

R. 1º El Mahometismo no tanto es un culto arreglado, establecido sobre la autoridad de una cualquiera revelacion, quanto un deísmo cómodo, acompañado de algunas prácticas poco gravosas.

2º El Alcoran es la sola y única prueba de esta Religion; y el Alcoran es un libro aislado, que no tiene connexion con nada, en nada se apoya, ni tiene mas fiador, ni garante que su autor : reflexion juiciosa que antes que nosotros, hizo el docto Obispo de Avranches, Mr. Huet : *Alcorano uno omne Muhammedanorum doctrina presidium continetur* (Demonst. Evang. pág. 630); y asercion que prueba con una evidencia y extension que nada dejan que desear : otros muchos autores han demostrado tambien lo mismo<sup>3</sup>.

3º Esta legislacion mal compaginada es un tejido de cosas tomadas de los libros de los judíos y de los cris-

<sup>1</sup> Cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt. *Rom.* I, 21.

<sup>2</sup> Mutaverunt gloriam incorruptibilis Dei in similitudinem imaginis corruptibilis hominis, et volucrum, et quadrupedum, et serpentium. *Ibid.* 23.

<sup>3</sup> Ludovici Vives de Mahomete et Alcorano censura. — Cribrationum Alcorani libri tres à card. Cusà. — Alcoranum à Bibliandro edit. cum notis, 1550.

tianos, principalmente del antiguo Testamento. Pero la ignorancia del compilador cometió en ello anacronismos y equivocaciones innumerables, hasta llegar á decir que María, madre de Jesus, era María, hermana de Aaron. Allí no se ve conexión alguna, ni dependencia de las cosas entre sí. Los títulos de los capítulos no solo son ridículos, pero ni aun relacion tienen muchas veces con las cosas que se tratan en ellos; ó diremos mejor, que están amontonados á la ventura, y segun dictaba el extravío de la imaginación. No es posible hacer otro sumario de ellos que el que se ve puesto por el ingenioso Cervantes en el Don Quijote: *Capítulo.... en el que se dicen cosas, que verá el curioso lector que las leyere.*

4º Una Religion que no tuvo principio hasta el año 622 de la era cristiana, no puede ser la verdadera. El mundo nunca jamás ha estado sin revelación, ni conocimiento del verdadero culto: el Alcoran no ha sido anunciado, ni predicho, ni figurado, ni preparado por el Judaismo, ni insertado en esta Religion, que puede considerarse como la base del Cristianismo, y por decirlo así, como el Cristianismo antes de Jesucristo.

5º El Alcoran testimonia la santidad de Jesucristo, la verdad de su doctrina, la divinidad de su misión: ahora bien, si el Evangelio es verdadero, el Alcoran es una impostura<sup>1</sup>. Podrían extenderse mucho mas estas reflexiones, y añadirse otras á ellas; pero estas son mas que suficientes para juzgar de la doctrina del profeta árabe.

235. *P.* ¿En qué términos reconoce Mahoma la misión de Jesucristo?

*R.* « La perfidia de los judíos, dice, ha sido castigada » por haber negado la virginidad de María, y por haber » dicho que habian muerto á Jesucristo, hijo de María, » el enviado de Dios. No le han muerto, ni crucificado; » no tuvieron en su poder mas que una imagen suya :

<sup>1</sup> Sobre esta materia hay una excelente obra publicada en Tyrnau en Hungría el 1717 con el título de: *Mahometanus in lege Christi Alcorano suffragante instructus*. Se halla tambien una conferencia curiosa de algunos misioneros Jesuitas con los mahometanos en la *Historia societ. Jesu*, part. 4, in fine.

» su persona les fué quitada de entre las manos, y co- » locada cerca de Dios; porque Dios es justo y sabio<sup>1</sup>. » Los comentadores del Alcoran, especialmente Alí, hablan de la misma manera. — Los Emperadores Otomanos en sus diplomas han respetado siempre á Jesucristo. Soliman escribió á Fernando I en estos terminos: « El » profeta Jesus, sobre el cual, y sobre nuestro profeta » Mahoma, sea el esplendor y la paz de Dios... señor de » la santa y casta ciudad de Jerusalem. » *Propheta Jesu, supra quem, et super nostrum Prophetam Mahometem, sit splendor, et pax Dei... Sanctæque, ac castæ urbis Jerusalem Dominus* (Apud Busbec, pág. 211). — Los Moros dicen, que Mahoma es el *Paraceto* prometido por Jesucristo... y tienen una particular devoción con los monumentos de los lugares en donde dicen que habitaron Jesus y María en el Egipto. (*Petrus de Martyr. legation. Babil.* L. 3.

236. *P.* ¿No hay críticos modernos, que erigiéndose en apologistas del Alcoran, han encontrado en él sabiduría, y combinaciones admirables?

*R.* El prurito particular de los filósofos del dia parece ser el de trastornar todas las ideas recibidas, y acreditar todas las paradojas; pero sus infinitas declamaciones, baja y miserablemente repetidas, no concluirán jamás contra la simple vista de las cosas. M. Porter, embajador de la corte de Inglaterra en Constantinopla, que habia examinado cuidadosamente la teología musulmana, no podia concebir cómo unos hombres sensatos habían podido tributarle elogios. « Algunos, dice (*Observat. sur la Religion, etc. des Tur. Neufchatel* 1770, t. 2, p. 22), han pretendido, y muchos podrian tal vez » creer aun, que aquella religion no es en extremo cho- » cante á la razon, puesto que forma su base fundamen- » tal en la unidad de Dios; pero este principio tolerable » no es mas que un paso para conducir al inmenso » abismo de absurdos que el Alcoran presenta á la creen- » cia del mahometano. Este está obligado á recibir cada » uno de sus artículos como una revelación de Dios,

<sup>1</sup> Sura IV, *muhères*, vers. 155. — In Edition. *Bibliandri sura, sive asoara* v. — *Theoph. Raynald. citat. cap. III de stirpe Joachim.*

» escrita en el cielo, y enviada por el Todopoderoso á su  
 » pueblo escogido en su misericordia. Debe creer firmé-  
 » mente, que leer esta revelacion cierto número de ve-  
 » ces al año; observar rigorosamente el ayuno del Rama-  
 » dán; hacer las abluciones de diversas partes de su  
 » cuerpo con la escrupulosidad atenta de prolongarlas y  
 » extenderlas, segun ciertas medidas y proporciones  
 » matemáticas: hacer el viaje á la Meca; beber del agua  
 » en que se habia remojado un vestido viejo del profeta;  
 » recitar en todo ó en parte los noventa y nueve  
 » nombres de los atributos de Dios, pasándolos por una  
 » especie de corona de noventa y nueve cuentas ó gra-  
 » nos, etc., son otros tantos deberes de religion, tan in-  
 » dispensablemente obligatorios á todo verdadero creyen-  
 » te, que sin ello ni el corazón, ni la fe mas sincera  
 » podrian obtenerle los favores del cielo; y que estas  
 » prácticas son los únicos medios eficaces de expiar to-  
 » dos sus pecados; crímenes é imperfecciones... Llegad  
 » á Constantinopla, observad los temores continuos en  
 » que viven los cristianos y judíos; los medios de que  
 » tienen que valerse para obtener la proteccion de los  
 » turcos constituidos en algun destino ó dignidad, los  
 » continuos y pesadísimos disgustos que les cuesta este  
 » mezquino favor; las injusticias, extorsiones, violencias  
 » y ultrajes de toda especie que sufren todos los dias,  
 » y que tienen que sufrir en silencio; y podreis formar  
 » una idea del Mahometismo, y pesar en la balanza de  
 » la razon la influencia que tiene en las costumbres de  
 » sus secuaces... M. de Sale en el Discurso preliminar,  
 » que se halla al frente de su traduccion del Alcoran,  
 » nos da un compendio ó resumen breve y exacto de  
 » este libro: sin embargo, no puedo menos de decir,  
 » aunque con sentimiento, que muchas veces se nota en  
 » él un manifiesto deseo de hacer su apología, y que  
 » procura mas bien paliar las infinitas extravagancias  
 » que se hallan en él, que exponerlas con la claridad  
 » conveniente, y en su verdadero aspecto. Sin embargo,  
 » de esta parcialidad resulta al menos una gran ventaja,  
 » y es, que podemos estar seguros que no habrá añadi-  
 » do absurdo alguno á los que realmente se encuentran  
 » en la obra, ni cargado el ridículo que tienen en el  
 » original. Algunos heterodoxos, por hacer de despre-

» ocupados, y entendidos, y mostrarse singulares, á cos-  
 » ta sino de la honradez, á lo menos de la razon; no  
 » han escrupulizado en declararse admiradores del Al-  
 » coran, de encarecer sus dogmas, y llegado por último  
 » hasta compararlos con los que enseñan nuestros Li-  
 » bros sagrados.»

237. P. ¿El Alcoran no tiene en efecto pasajes y rasgos grandiosos, patéticos y sublimes?

R. Es imposible que un hombre, que al hablar de Dios se ha aprovechado del lenguaje de los Hebreos y de los Cristianos, no haya escrito alguna cosa patética y sublime: pero estas bellezas extrañas deben su mérito á las fuentes de donde se derivan. La idea tan grande como sencilla de un solo Dios criador, trasladada de la Escritura al Alcoran, ha debido conservar sin duda en él alguna cosa de su majestad, y de su grandeza.

238. P. Pero Mahoma ¿no tiene al menos la gloria de haber hecho adorar á Dios en una gran parte del Asia y del África?

R. El oráculo de los filósofos modernos (Voltaire) así nos lo asegura; pero los que han estudiado la historia, saben que antes de Mahoma, la idolatría estaba ya abolida en casi todas las provincias que subyugó el Alcoran. Nuestros filósofos reservan su admiración para Mahoma, corruptor del Cristianismo ya establecido, y la niegan á Jesucristo, que destruyó todos los errores, y la idolatría: tal es la imparcialidad filosófica.

239. P. ¿Pues cómo ha podido el código plagiarlo de la legislación mahometana someter tantas provincias?

R. 1º ¿Cómo ha podido? Lo extraño es que no haya subyugado mas: esto mismo demuestra su falsedad. ¿Cómo, se pregunta, ha podido atraer tantas provincias? Con el aliciente de los placeres sensuales, que forman la felicidad de los mahometanos en esta vida, y su esperanza en la otra: es decir, fomentando las pasiones.

2º Con la terrible alternativa en que se apoyaba la predicacion de sus apóstoles: *Cree que nuestro Profeta ha hablado al Angel Gabriel, ó te mato*. Hé aquí, dice D'Alembert, todas las pruebas del mahometismo, y la razon de sus progresos. El mismo Mahoma decia, que él no hacia milagros, sino que habia venido á establecer

su Religion por medio de las armas : ¡ pruebas sublimes de una Religion !

## § 4.

240. *P.* ¿Qué juicio debemos formar de la Religion de los Judíos ?

*R.* Esta Religion, en otro tiempo llena de grandeza y de majestad, fundada en la revelacion, é ilustrada con grandes sucesos, al presente está en algún modo anquilada : sin sacerdocio, sin altar, sin templo, sin sacrificio, y sin ejercicio de sus leyes; lo que de ella subsiste, conduce evidentemente al Cristianismo.

241. *P.* ¿Cómo, ó en qué, la Religion Judáica conduce al Cristianismo ?

*R.* Por la union íntima, é indivisible del Antiguo con el Nuevo Testamento : por las figuras, profecias, y dogmas que prometian un Legislador, tal cual le reconocen los Cristianos. Concordia y armonía admirable, que hizo decir á San Juan, que el Cordero de Dios, que quita los pecados de los hombres, habia sido muerto é inmolado desde el principio del mundo<sup>1</sup>. La esperanza del Mesías es el dia de hoy como la esencia de la Religion de los Judíos, y este grande artículo de su fe ha tenido en agitacion constante en todos tiempos las colonias ó restos de esta nacion, dispersa tantos años ha<sup>2</sup>.

242. *P.* ¿El estado actual de los Judíos concurre tambien, igualmente que su Religion, á probar la verdad del Cristianismo ?

*R.* Es claro. No ha habido jamás en el mundo estado semejante al en que se encuentran los Judíos; y este estado y situacion manifiesta visiblemente el castigo de Dios sobre este pueblo, atraido sin duda por un delito enorme é inaudito en todos los siglos. Nada explica mejor la naturaleza de este crimen, y justifica la conducta de Dios para con ellos, que la Religion cristiana, como lo veremos en el libro siguiente.

<sup>1</sup> In libro vitæ Agni, qui occisus est ab origine mundi, *Apoc.* XIII.

<sup>2</sup> El Ab. Rossi ha escrito la historia de muchos falsos Mesías, á quienes dieron crédito los judíos, y fueron ocasion de otros tantos castigos de la obstinacion con que rehusan conocer al verdadero. *Della vana aspettazione, etc.*

## LIBRO IV.

### DEL CRISTIANISMO.

#### CAPITULO I.

El Evangelio considerado en sí mismo.

243. *PREG.* En efecto, ¿no hay mas que una Religion en la tierra, que pueda fijar y satisfacer la razon del hombre prudente y sabio ?

*RESP.* No hay mas que una, una sola, y esta es el Cristianismo.

244. *P.* ¿Efectivamente, esta Religion tiene caractéres y señales seguras de divina, y el sello auténtico de la revelacion ?

*R.* Es imposible no convencerse de ello con la simple lectura del Evangelio, si se hace con un espíritu tranquilo, recto, y desinteresado. El hombre sincero encuentra en él el término de sus incertidumbres, y el virtuoso descubre las mas dulces, suaves, grandes y sólidas esperanzas. Es preciso que una Religion esté bien solidamente apoyada, cuando sus mismos enemigos le rinden y tributan homenajes tan gloriosos, como los que nuestros filósofos han dado al Cristianismo : referiremos solamente uno, que aunque repetido ya diversas veces, y en varios libros, no ha perdido nada por eso de su fuerza, ni de su verdad. « Os confieso, dice J. J. » Rousseau (*Emile*, t. III, p. 179. — *Répons. à l'Archev.* » p. 108), que la majestad de las Escrituras me arrebató, » y la santidad del Evangelio habla á mi corazón. Registra » trad los libros de los filósofos con toda su pompa, ob- » servadlos; ¡qué pequeños son comparados con este ! » ¿Es posible que un libro, á un mismo tiempo tan su-